

Desde el espacio a la acción: La nueva estrategia global para frenar a los "súper emisores" de metano

La agencia ambiental de la ONU (PNUMA), en colaboración con Bloomberg Philanthropies, ha presentado una serie de iniciativas destinadas a asistir a las naciones en la identificación y mitigación de las masivas filtraciones de metano que los satélites logran captar desde la órbita.

La meta establecida para la próxima década es lograr que tanto las administraciones públicas como el sector privado atiendan un mínimo del 80% de los avisos generados por estos llamados "súper emisores". Estas fuentes expulsan volúmenes masivos de este gas de efecto invernadero y, por lo general, pueden ser selladas con intervenciones rápidas y económicas.

En la actualidad, apenas una decena de naciones ha conseguido igualar ese umbral de reacción del 80%. Si miramos el panorama global, la cifra es mucho más desalentadora: tan solo el 13% de las notificaciones deriva en una pesquisa o investigación y en la posterior remisión de datos a la entidad, a pesar de que la tecnología actual ya localiza con inmediatez el origen exacto de los escapes y a quién corresponde subsanarlos.

Este compuesto químico es el artífice de cerca de una tercera parte del incremento térmico que sufre el planeta en la actualidad. Si bien el dióxido de carbono mantiene su hegemonía como el gran responsable del calentamiento a largo plazo, existe una diferencia crucial entre ambos gases: mientras el CO₂ persiste en la atmósfera durante siglos acumulando sus efectos de forma lenta, el metano se descompone en apenas una década. Precisamente por esta vida útil tan corta, atajar sus emisiones hoy en día produce una caída rápida en su concentración atmosférica, lo que se traduce en un efecto de enfriamiento casi inmediato y ofrece una oportunidad única para moderar la subida de temperaturas en las décadas venideras.

"Es imperativo colocar la contención del metano en la cima de la agenda", sentenció António Guterres, máximo responsable de la ONU. El diplomático subrayó que una disminución drástica de estos escapes podría traducirse en un descenso perceptible del calor global en el lapso de una sola generación. Asimismo, Guterres remarcó que la industria de los hidrocarburos concentra las oportunidades más económicas y rápidas para recortar estos gases en los años que restan de la década.

Estas fugas de gran magnitud suelen originarse en complejos extractivos de hidrocarburos, yacimientos de carbón o basureros, y con frecuencia se solucionan mediante arreglos básicos, baratos o que incluso resultan neutrales en términos financieros. Por esta razón, la agencia ambiental de la ONU estima que focalizar los esfuerzos en los super emisores representa la vía más práctica para lograr descensos inmediatos, mientras las naciones ejecutan reformas más profundas en sus matrices energéticas e industriales.

Esta reciente estrategia servirá para potenciar tanto el Observatorio Internacional de Emisiones de Metano del PNUMA como el Sistema de Alerta y Respuesta MARS. Esta plataforma se nutre de información satelital ajena a intereses comerciales para ubicar los escapes masivos con gran inmediatez, notificando a las autoridades y a las empresas implicadas. A estos actores se les exige escudriñar el foco del problema, hacer públicos sus hallazgos y ejecutar las medidas necesarias para clausurar los escapes.

Desde que echó a andar en el 2023, esta red ha emitido más de cinco mil notificaciones a lo largo de 33 países, logrando confirmar la ejecución de más de cuarenta acciones correctivas en una decena de ellos. Un caso emblemático ocurrió en Argelia, donde una de estas señales permitió sellar un escape que había estado activo durante décadas; solo su impacto térmico a corto plazo era comparable a sacar de circulación a 500 mil vehículos anualmente.

"Hoy tenemos la facultad de observar la polución por metano en el preciso instante en que se genera, con una inmediatez asombrosa y desde la órbita terrestre", expresó Inger Andersen, máxima responsable del PNUMA. A juicio de la directiva, este avance tecnológico anula la excusa más habitual para la inacción: en el momento en que el escape es evidente y se conoce al responsable de taparlo, ignorar el problema deja de ser un simple olvido para transformarse en una elección deliberada.

La iniciativa tiene como norte fortalecer las capacidades de las naciones para decodificar y reaccionar ante los avisos, al mismo tiempo que simplifica el aprovechamiento de estos datos por parte del sector corporativo y eleva los estándares de transparencia y acceso a la información. Asimismo, brindará asistencia técnica especializada a las petroleras y gasísticas de carácter estatal, las cuales resultan actores clave en aquellas regiones que albergan los focos de contaminación más intensos.

De forma paralela, la entidad ambiental de la ONU intensificará su trabajo conjunto con aliados regionales e impulsará la adopción de la interfaz web Eye on Methane, un portal que centraliza los registros de contaminación y agiliza su monitorización. El plan también sacará provecho de los datos que aporten las futuras expediciones espaciales, sumado a la reciente incorporación de las industrias del carbón y la gestión de desechos al radar del sistema.

Por su parte, Michael Bloomberg, representante especial de la ONU para la Ambición y las Soluciones Climáticas, recalcó que el planeta ya dispone del conocimiento preciso para taponar gran parte de estos escapes. "En esta fase, nuestro enfoque es auxiliar a los Estados para que traduzcan esos hallazgos en respuestas más ágiles y contundentes", explicó, enfatizando que la contención de este gas representa una de las medidas más importantes, sencillas y económicas para plantarle cara a la crisis del clima.

No obstante, el PNUMA lanza una advertencia: contar con fotografías y métricas de mayor calidad no asegura, por arte de magia, que los niveles de contaminación descendan. Para salvar el abismo que separa el hallazgo de la solución, se requiere una voluntad política inquebrantable, desarrollo de capacidades técnicas, recursos económicos y una alianza más estrecha entre el sector público, la iniciativa privada y los organismos globales. En palabras de la propia Andersen: "Los satélites nos otorgan la evidencia. El siguiente paso es responder a esa evidencia con hechos tangibles".